

# Gerardo Diego y sus «Versos Divinos»

POR:

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

Al publicar en 1971 Gerardo Diego su libro *Versos Divinos* viene a reunir, en un solo volumen muy anunciado, una serie de poemas, algunos ya conocidos, presididos todos ellos por la unidad de tema. Es lo religioso, lo cristiano, lo católico en definitiva, lo que da unión a toda esta serie de composiciones líricas.

Mucho antes de aparecer este libro, teníamos ya al poeta santanderino como uno de los más finos intérpretes contemporáneos de la temática religiosa, conjunto de motivos que siempre se han de considerar como peligrosos, ya que antes de nosotros existe una prolongada tradición de poesía con pretensiones de ser devota, pero que no supo sino desprestigiar a la poesía y a la religión católica con una serie de poemas cuyo valor estético es prácticamente nulo. Salvo honrosas excepciones, se ha caído durante mucho tiempo en una serie de tópicos insistentemente repetidos, que han contribuido decisivamente a que el lector actual huya de la poesía religiosa casi inconscientemente.

Gerardo Diego supera esta dificultad con soltura y demuestra, a lo largo de las páginas, una recia personalidad de poeta, ya consagrada por tantas pruebas previas, y de ferviente católico que sabe interpretar los temas de nuestra religión con serena visión y acertada facilidad y soltura.

Quizá esto se deba a su educación católica que, unida a su maravillosa facilidad para interpretar cuantos temas se le enfrentan, hace de él

un poeta cristiano moderno, sin beaterías superficiales, sino con la solemnidad y respeto que se debe a tales temas por una parte, y con la profunda y agradable vitalidad que sabe infundirles por otra. Una sincera devoción se advierte en cada uno de los numerosos poemas que constituyen el libro.

Hay que tener en cuenta además que en Gerardo Diego concurre la extraordinaria circunstancia de ser uno de los escritores contemporáneos más preocupados por los temas religiosos, lo que se prueba por sus numerosos artículos y conferencias sobre el tema.

El libro (1) es un viejo anhelo poético de Gerardo Diego gestado desde la época de sus *Versos Humanos* (1924). Con frecuencia nos ha hablado de él y ha comentado más de una vez su existencia o su elaboración. Ya en la *Primera antología de sus versos* (2) ha incluido este libro como volumen en preparación, y como avance nos ha presentado algunos de los poemas que han de constituirlo. Buena prueba de la antigüedad de su existencia, como obra ya casi terminada, en que *Versos Divinos* ocupa el número de orden XVII en su relación de las treinta y cinco obras terminadas, a pesar de ser este libro uno de los últimos en haber llegado a la imprenta. No hace mucho Gerardo Diego anunciaba como próxima la tan esperada y deseada publicación al hablar de sus libros futuros: "Otro en cambio está definitivamente terminado y espero que sea inminente su aparición" (3).

Es en esta ocasión cuando, a continuación, nos da la clave de su libro, lo que para el poeta significa este conjunto de evocaciones religiosas. "Aludo —nos sigue diciendo— a mis *Versos Divinos*, mi libro de poesía religiosa en el pleno sentido de la palabra que abarca muchos años de composición y mucha variedad de intenciones poéticas dentro de la unidad señalada por el título" (4).

Lo más destacable quizás de estas palabras que sirven de introducción al libro que comentamos, es que sea el propio Gerardo Diego el que advierta en él una unidad temática esencial —la religiosa—, de la que van a dimanar un sinnúmero de variaciones sobre el mismo tema que lo hacen a cada paso distinto, sorprendente e interesante. Y es que este gusto por la variedad preside desde siempre la obra de Diego. No es extraño, por tanto, que hallemos en sus *Versos Divinos*, a pesar de estar sujetos a un motivo común de inspiración, las más diversas solu-

---

(1) GERARDO DIEGO: *Versos Divinos*, Alforjas para la poesía española, Fundación Conrado Blanco, Madrid, 1971, 216 págs.

(2) GERARDO DIEGO: *Primera antología de sus versos*, 5.ª edic. Col. Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1958.

(3) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, Bib. Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1970, pág. 331.

(4) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, págs. 331-332.

ciones en cuanto a temas, metros, formas, etc. Parece como si siempre existiese una relación entre el libro que estudiamos y la propia personalidad poética tan variada de Gerardo Diego, que aparece a lo largo de toda su obra.

Para él desde luego es patente y clara la existencia de esta relación, aunque sea en oposición: "Y conste que con lo de "divinos" no hago sino contraponerlo a mis *Versos humanos* siguiendo la tradición que desde Lope comprobamos en muchos títulos de los Siglos de Oro" (5).

Al aludir a Lope de Vega, lo que hace como ejemplo de una forma de hacer y de comportarse ante la obra literaria, está Gerardo Diego señalando a uno de los más singulares guías de este magnífico libro. Creemos que Lope de Vega no es sólo el inspirador de la división bipartida de "humanos" y "divinos". Es en esta obra mucho más. Tanto es así que incluso algún soneto empieza con el mismo verso de otro de Lope, como veremos más adelante.

Tenemos, pues, con *Versos Divinos* un bello ejemplo de poesía religiosa moderna muy variada en matices, pero con la unidad esencial que supone la igualdad de un tema tan amplio como la propia fe católica.

La poesía religiosa que Gerardo Diego recoge en esta obra viene desde los primeros años de su producción hasta nuestros días. Se puede decir que el libro es producto de una lenta elaboración de años, elaboración paulatina, meditada, y al mismo tiempo cambiante según el propio estado de ánimo del poeta. De ahí la exclusión de algunos poemas de tema religioso publicados, que ahora no va a introducir como elementos integrantes de este libro.

Lo más destacable a la hora de valorar su dedicación y asiduidad a este tipo de lírica, es que empezó ciertamente tarde a escribir poemas religiosos: "Aunque había escrito alguna poesía religiosa y hasta creo que el "alguna" puede sustituirse por "una" llegué a cumplir los 27 años sin atreverme a intentarla de verdad, en serio y en serie, y de modo humilde y confesado como creo yo que corresponde a un poeta católico. De pronto, en la primavera de 1924 tuve la conciencia de que mi deber era no solo cantar sino rezar en verso" (6).

Obsérvese bien la disitinción hecha en estas últimas palabras y esa maravillosa finalidad que da a sus versos religiosos que quizás sea lo que les comunique el contenido lírico lleno de sinceridad que los distingue. El testimonio del propio poeta es definitivo por ser sus mismas palabras las que afirman estas ideas. Es para Gerardo Diego la poesía religiosa una oración elevada a Dios en sus criaturas unas veces, meditan-

---

(5) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, págs. 331-332.

(6) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, pág. 51.

do pasajes bíblicos en otras. Cantar en verso es la función de todo poeta que se ennoblece y sublima cuando se convierte en oración, en "oración adrede", como el mismo la ha denominado (7).

El libro está compuesto de más de sesenta poemas agrupados en ocho secciones, comprensivas de otras tantas series irregulares de poemas, procedentes de distintos momentos de la vida poética del autor, pero a los que une una confluencia temática o cíclica de un personaje o motivo de nuestra religión. Precedidas de un poema de 1943, que sirve de introducción al libro, las ocho secciones corresponden a determinados años y comprenden los siguientes ciclos:

Viacrucis (1924)  
Navidad (1938-1939)  
María (1938-1968)  
Santísimo Sacramento (1943-1959)  
Santos (1955-1968)  
Varia (1942-1968)  
Biblia (1969-1970)  
Jesús (1957-1970)

Como puede verse por las fechas que el mismo poeta indica ocupan prácticamente desde 1924 hasta nuestros días, y de una forma más exacta desde 1938, en que la actividad se ve continuada sin interrupción hasta ahora, lo que representa una larga trayectoria de muchos años.

El poema de introducción, titulado "Creer" es un manifiesto de fe encendida del poeta que nos introduce en un momento de vacilación, del que va a salir adelante después de la insistencia rítmica en el estribillo "quiero creer", repetido al final de cada estrofa. Así entramos en este cántico de fe, después de habernos manifestado el poeta su intenso deseo de ver a Dios y creer en él. El libro completo parece la respuesta a este anhelo aquí, en el primer poema, manifestado.

Abriendo ya definitivamente el libro sitúa su autor el conjunto de poemas más antiguo de los que constituyen su temática religiosa: el *Viacrucis*, que Gerardo Diego escribió en 1924 "para uso de cuantos devotos de esa devoción cristiana quisieran usarlo al recorrer las estaciones" (8). Seguía así Gerardo Diego una tradición de poetas montañeses que habían escrito estos viacrucis, editados en folletos populares para uso de los fieles.

Antonio Gallego Morell (9) ha hecho una comparación muy intere-

(7) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, pág. 51.

(8) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, pág. 52.

(9) ANTONIO GALLEGO MORELL: *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Ed. Aedos, Barcelona, 1956. pág. 173.

sante para comprender el momento en que nace el conjunto de poemas, entre éste y el de otros autores santanderinos como Enrique Menéndez Pelayo, Ignacio Romero Raizábal y Ramón Solano. Destaca el crítico con este motivo los temores que Gerardo Diego manifestó en alguna ocasión de caer en la vaciedad y desastre en que habían incurrido otros poetas cultivadores desdichados del género.

Sin embargo, el mismo Diego ha reconocido con su acostumbrada sinceridad autocrítica que el *Viacrucis* tuvo éxito inmediato. Lo cierto es que lo preparó cuidadosamente procurando, como él mismo comentará pasados los años, hallar el tono sencillo "entre popular y moderadamente culto" que dé forma a todo su poema.

El *Viacrucis*, que aparece en este libro, no es inédito como algunos otros poemas (10). En la relación de las obras completas del autor ocupa su lugar —el IX— independiente de los otros libros que componen su obra total.

Una de las virtudes más apreciadas de este *Viacrucis* es la que se consigue con el ritmo que preside todo el librito. El mismo poeta ha explicado su intención: "Cada estación consta de dos décimas: una evocando en síntesis rítmica la escena y su movimiento, y la segunda, con la confesión del orante que extrae del paso su lección, provecho y ansia de gracia" (11).

Teniendo en cuenta el interés del autor por conseguir una doble finalidad a lo largo de las estaciones, no nos extraña el ritmo conseguido con esa doble distribución. Además de estas décimas que constituyen la parte central del *Viacrucis*, un romance previo que relata "La oración en el huerto", la ofrenda a la Virgen, sentida con sinceridad, y el poema final "A la Resurrección del Señor" completan este bellissimo conjunto de composiciones que llegan a constituir una bella estampa de la Pasión llena de fe y dramatismo, en la que el lector cristiano trata de unirse, paso a paso, estación a estación con el poeta, y movido por su expresividad, comparte con el Salvador momentos tan dolorosos.

La segunda sección es, como otras, producto de atención dilatada a través de los años; pero parece hallarse en ella una especial complacencia que solo la Navidad llega a alcanzar en todo el libro. Para ello Gerardo Diego se acerca ahora a los metros populares que acogen vivamente una serie de cancioncillas navideñas donde el elemento rústico y tradicional está muy presente. Destacan en este aspecto las seguidillas de "El nacimiento" (pág. 46), cuyos primeros versos nos introducen en un ambiente muy entrañable:

(10) Se han hecho dos ediciones: La primera en León Sánchez Cuesta. Santander, 1931 y la segunda en Agora, Madrid, 1956.

(11) GERARDO DIEGO: *Versos escogidos*, pág. 52.

*Ya llegan los pastores  
—nieve en pellicos—  
para cantar al Niño  
los villancicos*

Incluso en este tipo de poemas puede verse el sello personal de Gerardo Diego siempre original y en ocasiones tan vanguardista. Destaca en este sentido el famoso villancico "Niño relojero" (pág. 51) que constituye un rápido juego de horas en espera del Nacimiento. Es rápido y fugaz el avance por las horas que preceden el Nacimiento llegando a dar una sensación precipitada propia de la ocasión. Se espera con impaciencia el momento de las doce, de la Navidad.

Más atrevido, viviendo más el juego que le acerca al mundo infantil es el "Villancico del a que sí" (pág. 52) que junto a otros que constituyen evocaciones históricas o de geografía exótica de la Navidad —"Nochebuena de La Habana" (pág. 58) y "Navidad en Guinea" (pág. 59)— dan todos buena cuenta de la variopinta presencia de la Navidad. De todos ellos, sin embargo, el que cierra la sección es el más famoso:

*Sí la palmera pudiera  
volverse tan niña, niña,  
como cuando era una niña  
con cintura de pulsera.  
Para que el niño la viera...*

Se trata de la "Canción al Niño Jesús" que ahora Diego titula "La palmera" (pág. 63) quizás en un deseo de destacar al otro protagonista, al que va a ser el objeto en que se basará un presentimiento del Domingo de Ramos. El poema constituye en fin una evocación acertada con la presencia de ese árbol tan allegado a la vida de Cristo y a la tradición literaria de la Navidad. Gallego Morell ha recordado en él "al más puro Lorca" (12), y es que el mundo del poema está enfocado desde la perspectiva infantil, al hacer todos los objetos como si de niños fueran.

Se conjugan así dos ideas de gran presencia en nuestra literatura. Por una parte es la riqueza del mundo ingenuo, relacionado con técnicas lorquianas, la que da vida a este poema, y de otra es la consustancialidad de lo infantil con la Navidad misma como el propio autor de *Versos Divinos* tuvo ocasión de afirmar cuando trataba de definir la poesía de tema navideño, después de enumerar los muchos elementos humanos que, además de los divinos, encierra: "Maternidad, niñez, naturaleza y

(12) ANTONIO GALLEGO MORELL: *Op. cit.*, pág. 179.

paisaje real e irreal de tierra y cielo, de nieves, flores y estrellas, ángeles, música, cornucopia zoológica y bodegonil, fasto y fausto de reyes, y allá, al fondo, la profecía de la Muerte y de la Resurrección. Dios, y el Hombre, y el Universo en su jerárquica unidad. La poesía entera hecha niña" (13).

Sigue a ésta la sección dedicada a la Virgen María, conjunto lleno de inspiración y de amor hacia la Madre de Cristo. Este punto se refleja sobre todo en la ofrenda inicial titulada "Flores a María" (pág. 67). El tono popular con la presencia de una bellísima leyenda tradicional del antojo mariano de las cerezas lo da "El cerezo". Con todo, el mejor poema del grupo y creemos que el más famoso es el titulado en el libro "Cuando venga" (pág. 73), que también es conocido por "Letrilla de la Virgen María esperando la Navidad". Se corresponde en la cronología temática con el del cerezo.

El verso y la estrofa escogidos en esta sección es muy variado como en todo el libro. Así de un lado destacan las series de sonetos de factura clásica, como los de la Inmaculada Concepción o los de la Ascensión. Parece reservarse aquí la majestad del soneto para glosar los grandes dogmas marianos. Por otra parte, cabe señalar en cuanto al contexto rítmico, alguna glosa tan acertada como la que hace al famoso "Tres moricas me enamoran en Jaen..." que Gerardo Diego aplica a la Virgen en la "Letrilla de Marién" (pág. 92), formando una serie de estancias con estribillo variable de singular belleza y expresividad.

A continuación la parte dedicada al Santísimo Sacramento tiene poemas de la grandeza del que abre la Sección, escrito en endecasílabos blancos con la presencia de un acendrado fervor. (pág. 101). "El misacantano", que recuerda como tantos otros poemas del libro, aunque ahora más patentemente, a Lope de Vega, es un bello soneto que empieza, haciendo la glosa del clásico, con las palabras "Cuando en mis manos, rey eterno, os tengo", para realizar un esforzado canto del celebrante que se incorpora a la vida sacerdotal.

Más variada es la parte dedicada a los Santos. De entre sus poemas destacaríamos "Teresa y el agua" (pág. 119), cuyo encanto reside sobre todo, además de en lo acertado de la evocación, en las insistencias en motivos que como estribillos se repiten en las partes formadas por versos breves.

El dedicado a San Juan de la Cruz, "Lámparas de fuego" (pág. 123) es también muy interesante. El poema, escrito en verso libre, termina con estos sinceros y humildes versos:

---

(13) GERARDO DIEGO: *La Navidad en la poesía española*, 2.<sup>a</sup> edic., O crece o muere, Publ. Españolas, Madrid, 1961, pág. 8.

*Perdóname, Fray Juan, si profano tu lira  
 —un tañido, un compás—  
 para corresponderte y anularme.  
 Que tu lámpara era  
 la que me relumbraba en noche fría,  
 la que ardía a mi vera  
 y no se consumía.  
 Y ya me iba a dormir. Y amanecía.*

El grupo formado por los poemas que componen la sección “varia” recoge media docena de producciones de distinto tema, entre las que destaca una “Oración de Pío XII”, de gran originalidad.

La parte de más reciente elaboración de su “cancionero” es la dedicada a la *Biblia*, ya que está compuesta de poemas escritos en los años 1969-70.

Demuestra aquí Gerardo Diego, además de un moderno conocimiento de la Sagrada Escritura, una adecuación de los temas bíblicos a su propia persona, cuya edad pasa de los setenta años. Son destacables en este aspecto sus meditaciones sobre la ancianidad en el poema que abre la sección, titulado “Matusalem” (pág. 145). Los endecasílabos blancos que lo componen son admirables por su perfección. Véase como ejemplo el cuarteto final que viene a ser la conclusión de todo un poema donde se medita la edad, la vida y la muerte:

*Cansado estoy. Dejarme ya, que quiero  
 dormirme, o con mis sueños o cerrado,  
 sellado, hasta que el Santo venga a abrirme  
 llamando con el cuento de su lanza.*

A partir del segundo poema la forma métrica se hace irregular prefiriendo a partir de entonces el verso libre, de gran extensión, como si quisiese ser expresión de la grandiosidad y variedad de los temas bíblicos. Isaías, Salomón, Rafael, Tobías, Judit, Ester son los personajes glossados en diversas actitudes o momentos de su existencia, siguiendo muy de cerca la *Biblia*.

Entra así de lleno en la poesía religiosa española la temática bíblica de la que no podemos sino hacer notar su ausencia, al menos con esta extensión, a lo largo de muchos siglos en tantos y tantos poetas que prefirieron dirigir su mirada más hacia los temas evangélicos o de devoción mariana, a los temas de Santos y no a los específicamente del Antiguo Testamento.

La actitud adoptada por Gerardo Diego en esta glosa de la Biblia es, por otra parte, muy reciente ya que tan solo ocupa los dos últimos años de la dilatada vida del libro. Paralela a esta novedad creemos que está la circunstancia formal del verso utilizado. Las largas series de versos libres que van desde el de seis hasta los superiores a las veinte sílabas, hacen que esta parte respire un aire nuevo, moderno, con un tono distinto de la tradicional poesía religiosa que ha ido apareciendo en nuestras letras.

Como tema final, el poeta dedica una sección completa a Jesús, constituida por temas evangélicos que van desde el episodio del niño ante los doctores hasta Pentecostés glosando en diversas escenas la vida de Cristo. En general se trata de versos en los que predomina lo narrativo, lo descriptivo, lo evocador en suma, aunque al final siempre aparezca la nota subjetiva del poeta creyente. Por ejemplo en el dedicado a "La Ascensión" (pág. 205), después de evocar la celestial subida, el poeta vitaliza el momento al aplicarlo a su propia existencia:

*Desde allí lo ve todo,  
nos ve a todos y al valle  
donde quedamos fríos  
perdiéndole, buscándole.  
Quedamos esperando  
que vuelva, que se rasgue  
la nube que le oculta  
y el mismo azul del aire;*

El poema que cierra el libro evoca "Pentecostés" (pág. 207) en versos llenos de significado que quieren describir el valor de las lenguas de fuego que se sitúan sobre los apóstoles como símbolo del Amor. Los alejandrinos blancos que forman el poema se adecúan a la grandeza del momento, que al final se ve empañado por una serie de personificaciones del mal que permanece entre nosotros aun después de la llegada del Espíritu Santo.

*Pero no estamos solos. El fuego nos calienta.  
Y el reino del Espíritu descendió hasta nosotros.*

Buen broche final para un libro que en conjunto ofrece muy singulares valores al lector. Confirma así de nuevo la ya conocida valía mantenida durante muchos años, a pesar de los muchos giros que ha sabido dar a su inspiración que aun en este libro, presidido por la unidad de

tema, se aprecian. Se debe quizás al largo período de elaboración que la obra comprende.

Con *Versos Divinos* cumple ya el poeta santanderino con uno de sus más anunciados compromisos y confirma definitivamente su calidad de poeta religioso moderno, sincero y variado, cualidades estas que ya se venían advirtiendo en las apariciones anteriores en revistas y antologías de sus poesías religiosas.

La larga dedicación a la poesía tiene su cumbre en esta colección que si bien ha dejado a un lado unos poemas religiosos ya conocidos, no deja por eso de ser el *corpus* de su poesía religiosa más genuina que hasta ahora conocíamos, completada aquí gratamente con los que en este libro se estrenan.